

# La participación social y ciudadana en el espacio público. El caso de la Plaza del Otorongo en Cuenca-Ecuador

**Social and citizen participation on public space. The case of Plaza del Otorongo in Cuenca-Ecuador**

**Carlos José JERVES CÓRDOVA**

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador*  
[carjerves@hotmail.com](mailto:carjerves@hotmail.com)

**Adrián Patricio ULLAURI MARTÍNEZ**

*Universidad de Cuenca, Ecuador*  
[adrian071912@hotmail.com](mailto:adrian071912@hotmail.com)

**Mauricio Andrés PINO ANDRADE**

*Universidad de Cuenca, Ecuador*  
[mpinoandrade@gmail.com](mailto:mpinoandrade@gmail.com)

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.21(1): a2106]

Artículo ubicado en: [encrucijadas.org](http://encrucijadas.org)

Fecha de recepción: 17 de julio de 2020 || Fecha de aceptación: 13 de marzo de 2021

## Resumen

Este estudio examina cómo la participación social y ciudadana afectan el espacio público. Se estudia la Plaza del Otorongo como un espacio público que ha experimentado recientemente un proceso de transformación. Este trabajo es cualitativo y utiliza técnicas participativas. El análisis muestra que características del espacio público dependen de la participación predominante. La participación social se configura en un escenario donde existe una débil relación entre vecinos y la preponderancia de asociaciones basadas en intereses sectoriales. Por otra parte, la participación ciudadana es legitimada por la ciudadanía al centrarse en el plano formal, relegando las iniciativas sociales a la informalidad. Es así que existe un predominio de lo administrativo institucional en la conformación del espacio.

**Palabras clave:** espacio público, participación ciudadana, participación social, plaza, Cuenca – Ecuador.

## Abstract

This study examines how social and citizen participation affect public space. It studies the Plaza del Otorongo as a public space that has recently undergone a process of transformation. This work is qualitative and uses participatory techniques. The analysis shows that characteristics of the public space depend on the predominant participation. Social participation is configured in a scenario where there is a weak relationship between neighbors and the preponderance of associations based on sectorial interests. On the other hand, citizen participation is legitimized by the citizenry by focusing on the formal level, relegating social initiatives to informality. Thus, there is a predominance of institutional administration in the shaping of the space.

**Keywords:** Public space, citizen participation, social participation, square, Cuenca – Ecuador.

## Destacados

- El espacio público que es administrado por el municipio genera dependencia ciudadana a la institución.
- La participación social y ciudadana en conjunto para el gobierno abierto.
- Cooperación de la ciudadanía con las instituciones por intereses comunes de seguridad y comercio.
- Promoción de eventos institucionales y participación ciudadana debilitan la organización y participación social.

## Agradecimientos

Los autores agradecemos a los vecinos de la Plaza del Otorongo por otorgarnos la oportunidad de compartir sus experiencias. De igual forma al programa ACORDES y a la Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca por el apoyo y la retroalimentación a esta investigación.

## Financiación

Este artículo es producto del Proyecto de Investigación: "Derecho a la ciudad: Análisis de factores que impulsan e impiden la ocupación y la transformación del espacio público. Caso Cuenca". Proyecto DIUC, XIV Concurso 2015, Universidad de Cuenca, Ecuador.

## Cómo citar

Jerves, Carlos J.; Adrián P. Ullauri y Mauricio A. Pino (2021). La participación social y ciudadana en el espacio público. El caso de la Plaza del Otorongo en Cuenca-Ecuador. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), a2106.

## 1. Introducción

La ciudad de Cuenca está considerada desde el año 2015, según la ONU, como una ciudad intermedia. Es decir, tiene más de cien mil y menos de un millón de habitantes, además de mantener una gestión orientada a garantizar la participación de sus ciudadanos (Ochoa, 2015). Sin embargo, según datos de la *IV Encuesta de Percepción Ciudadana de la Calidad de Vida*<sup>1</sup>, solamente el 12% de los ciudadanos ha participado en la toma de decisiones y la gestión de su ciudad; por otra parte, más del 50% de los ciudadanos piensa que los espacios públicos como plazas y parques son insuficientes (Colectivo Cuenca Ciudad para Vivir, 2017). Por lo tanto, existe una problemática en donde un porcentaje muy bajo de la ciudadanía cuencana<sup>2</sup> participa en la toma de decisiones, y la percepción es que existen espacios públicos insuficientes.

Los espacios públicos son el escenario en donde las personas intervienen en las decisiones políticas mediante la participación (Sánchez, 2009). La participación se estructura como un aspecto significativo al permitir la intervención en el devenir de la ciudad, y debe ser entendida como la categoría práctica que permite la construcción de intereses comunes por parte de grupos o asociaciones que buscan mejorar sus condiciones de vida.

Se define al espacio público como la estructura que permite entender los procesos de construcción colectiva de las ciudades, y que competen a la sociedad en general (Borja y Muxí 2003). En esta línea se considera que la participación ciudadana, como abordaje institucional, constituye un eje común de los habitantes, pues les permite tomar parte en la definición de su entorno (Hernández, 2007). Estudios como el de Ramírez (2015) evidencian que la institucionalidad guía las formas de participación, manteniéndose en un plano formal, en donde las iniciativas sociales son relegadas.

Se está viviendo una crisis de los espacios públicos, en donde priman las actividades mercantiles, convirtiéndose principalmente en zonas de transacciones económicas y con creciente despolitización (Hernández, 2007). En similar, para Ramírez (2015) existe una mercantilización de los espacios que las personas utilizan para convivir, ahora ocupados principalmente por bancos, centros comerciales, etc., provocando que se limite la concepción de lo público como un punto de encuentro relacionado, y limitado, al consumo.

---

<sup>1</sup> Colectivo Cuenca Ciudad para Vivir. (21 de 03 de 2018). CUARTA Encuesta de Percepción sobre la Calidad de Vida en Cuenca-Ecuador (2016). Recuperado de Colectivo Cuenca Ciudad para Vivir: <http://www.cccv.ec/documento/93-cuarta-encuesta-de-percepcion-sobre-la-calidad-de-vida-en-cuenca-ecuador-2016>.

<sup>2</sup> Gentilicio de ciudadano de la ciudad de Cuenca-Ecuador.

El espacio público objeto de este estudio es la plaza del Otorongo<sup>3</sup>. Históricamente, las plazas se constituyeron como espacios de legitimación de un centro de poder, con presencia de instituciones públicas y acción de los habitantes, siendo los principales escenarios de la vida urbana. La plaza del Otorongo tiene una especificidad concreta, pues ha pasado por una serie de transformaciones a lo largo de su historia. En sus inicios la plaza era un mercado de comercio de carbón y, en el año 2008, se produjo una reestructuración morfológica del espacio lo que redirigió su uso principalmente hacia eventos masivos gestionados por el municipio (mítines políticos, ferias, conciertos) (Durán y Vanegas, 2015).

Es en este contexto que el presente artículo, utilizando una metodología cualitativa y participativa, analiza cómo la presencia de participación ciudadana y participación social afecta el espacio público (Plaza del Otorongo). Para esto, el estudio se enfoca en la identificación de elementos morfológicos de la plaza, así como los elementos de la participación presentes en el territorio. De esta manera, este trabajo contribuye al análisis de cómo se relaciona el espacio público con la participación, toda vez que gran parte de la literatura las analiza de forma independiente, pero se explora poco de qué manera una influye en la otra.

Entre los principales hallazgos de este trabajo están la existencia de relaciones y prácticas vecinales débiles, institucionalidad arraigada, percepción ciudadana positiva hacia la organización formal y negativa respecto de la informal, y la existencia de un espacio público con una administración centralizada, que, por sus características morfológicas limita la gestión autónoma de los vecinos. Se destaca que la participación ciudadana se sobrepone a la participación social, primando la institucionalidad.

La participación ciudadana, dado su carácter institucional es percibida como más legítima y cohesionadora que la participación social, en donde los actores presentan menores vínculos entre sí, limitando la percepción de legitimidad en los espacios comunes de toma de decisiones. La ciudadanía al no tener una identidad colectiva fuerte, depende de los canales formales que ofrece el gobierno municipal. Los cambios morfológicos son condición necesaria, pero insuficiente, para generar un ámbito de participación efectiva y co-gestión del espacio.

## 2. Marco teórico

El estudio de Ziccardi (2012) hace hincapié en la institucionalidad como soporte para la participación y garantía de los espacios públicos, permitiendo la expresión de la ciudadanía en un trabajo conjunto con el Estado. En la misma línea, Ramírez (2015) hace

---

<sup>3</sup> La plaza del Otorongo forma parte de las áreas históricas y patrimoniales de la ciudad de Cuenca. Se encuentra ubicada junto al río Tomebamba, los barrios históricos de El Vado y San Roque, así como de la Universidad de Cuenca.

énfasis en el rol del Estado como impulsor de las prácticas sociales que son las que dotan de sentido al espacio público, destacándose la relevancia de la institucionalidad pública en la conformación del espacio.

Contrario a lo expuesto es el caso de la participación social, pues se la analiza para caracterizar a los espacios, considerando la organización comunitaria y el rol que deben cumplir las personas en beneficio de una vida colectiva, la cual no se reduce solo a lo político-institucional (Blanco, 2013). Contreras (2016) rescata la conformación identitaria de los territorios y su rol en el bienestar colectivo; asimismo, la composición histórica de los espacios públicos es fundamental e influye en el bienestar social de los ciudadanos y la innovación territorial. Es decir, aspectos como la conformación de la identidad no se pueden limitar al plano institucional, sino que corresponden a un proceso social promovido por los sujetos.

La ciudadanía urbana expresa el proceso de arraigamiento de los sujetos en relación a los espacios en los que han vivido históricamente, reflejando el sentido de comunidad producto de su capacidad para construir territorio (Pérez, 2017). Por ello, es necesario indagar en los procesos de conformación de la plaza y su estado actual, para comprender la relación de los sujetos con su espacio. Sobre el caso ecuatoriano, se concluye:

[...] los profesionales que se encargan de tomar decisiones importantes en las intervenciones urbanas han dejado de lado la participación y la opinión de los habitantes; es importante que se tomen en cuenta sus opiniones, con la idea de diseñar y gestionar los territorios en pro de la sostenibilidad y la creación de un urbanismo participativo (Contreras, 2016: 31).

Similar conclusión se llega en la investigación de Salazar et al. (2015a) realizada en las ciudades de Cuenca y Azogues (Ecuador) en donde se encontró un debilitamiento de la participación debido a elementos como el miedo, desinterés o desconfianza. Se determina que si los mecanismos de participación son deficientes y no ofrecen resultados la motivación se pierde y, por ende, la ciudadanía deja de participar generando apatía y escepticismo (Salazar et al., 2015a). Así también, Pino Andrade et al. (2019) atribuyen la primacía de lo institucional respecto de otras formas de participación a una cultura política jerárquica, con poco empoderamiento de los sujetos. Todo ello tiene en común la débil participación social en el espacio público y la primacía de la participación ciudadana.

## **2.1. Espacio público**

Existe diversidad de definiciones de lo que constituye el espacio público que puede incluir sus características pluralistas, sociales, morfológicas y administrativas. Para Borja (2012: 66) el espacio público "se ha de entender como un ámbito de relaciones y de cohesión social que transmitan sentido a la vida ciudadana, que marquen simbólicamente el territorio, y que proporcionen seguridad e identidad". Es decir, estos logran su cometido cuando las personas los utilizan de manera colectiva y diversa.

Otros autores añaden que lo público adquiere sentido en la medida de la función social que cumple, trascendiendo las meras dimensiones materiales (Salcedo y Caicedo, 2008). Sin embargo, los espacios públicos han perdido su función social como lugares propicios para el encuentro con el otro, y se han convertido en lugares vacíos o mercantilizados (Garriz y Schroeder 2014).

Es significativo como Vega (2018) concibe que las representaciones sociales son una respuesta al estado del espacio público y a sus condiciones económicas. Para la autora, si las condiciones del lugar son adecuadas, este adquiere una carga simbólica donde la gente espontáneamente puede participar e interactuar. Por lo tanto, atender al espacio público: sus dimensiones pluralista, social y morfológica es relevante para comprender cómo estas características afectan a la participación, pues se establece una relación entre el espacio y el sujeto.

## **2.2. Participación ciudadana**

Participar nos lleva a la noción de lo común, significa empoderarse de algo colectivo (Sánchez, 2009). Por otra parte, la ciudadanía a grandes rasgos implica el respeto de los derechos de las personas que forman parte de una comunidad política. Por lo tanto, la ciudadanía se expande al incluir las interdependencias de las personas con sus semejantes en el contexto de un Estado de derecho, en donde son tratados en pie de igualdad.

En consecuencia, se define a la participación ciudadana como aquella en la que los ciudadanos en virtud de su reconocimiento político por parte de la autoridad pública hacen valer sus derechos siendo parte del diálogo y decisiones públicas (Sánchez, 2009). Esta forma de participación crea mecanismos de diálogo formal, lo que permite establecer una relación entre la ciudadanía y el estado.

Para Requena y Victoriano (2017) la participación implica un proceso transformativo. La participación ciudadana es la herramienta que permite el protagonismo de los ciudadanos, sin embargo, en la praxis existe un componente ideológico que es transversal a la conformación institucional y la organización social. El reto está en la capacidad de elevar el proceso participativo más allá de un proceso de legitimación, donde exista una tendencia hacia la transformación de la realidad social (Requena y Victoriano, 2017).

En el Ecuador la participación se encuentra regulada por la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, puesta en marcha por el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social. El ciudadano, para ejercer su derecho, cuenta con los mecanismos de participación entendidos como "los instrumentos con los que cuenta la ciudadanía de forma individual o colectiva para participar en todos los niveles de gobierno establecidos en la Constitución y la Ley" (Ley Orgánica de Participación Ciudadana, 2010). Se cuenta con siete mecanismos de participación en la gestión pública en Ecuador: los

consejos ciudadanos sectoriales, consejos consultivos, audiencias públicas, presupuestos participativos, asambleas ciudadanas, silla vacía y cabildos populares (Ley Orgánica de Participación Ciudadana, 2010). En la tabla 1 se exponen los niveles de participación ciudadana:

**Tabla 1. Participación de los Ciudadanos en la Gestión Pública. Año 2019**

<i>Niveles de Participación</i>	<i>Caracterización</i>	<i>Mecanismos Participativos</i>
Información	El derecho que tienen los ciudadanos al acceso de la información sobre la gestión pública.	Oficinas de quejas y reclamaciones. Buzones de sugerencias.
Consulta	El ciudadano cuenta con información, realiza opiniones con respecto a sus necesidades.	Encuestas de opinión y de satisfacción de usuarios. Formación de consejos consultivos y juntas asesoras.
Cogestión o cooperación	Los ciudadanos se unen para cooperar en beneficio colectivo. Se desarrollan actividades públicas de autogestión.	Redes y asociaciones ciudadanas para la vigilancia de la gestión pública, ONG, etc.
Decisión	Los ciudadanos orientan la acción gubernamental, forman una parte indispensable del gobierno y deciden en la gestión pública.	Presupuestos participativos. Consejos ciudadanos con poder de decisión.

Fuente: Elaboración propia a partir de Cano (2008, 33).

### 2.3. Participación social

Se define la participación social como alternativas populares e informales para organizarse y generar empoderamiento a partir de un conflicto o preocupación común (Martínez, 2014). En ese sentido, la participación social son las relaciones que se establecen entre las personas para conseguir objetivos comunes al margen de la institucionalidad que viene dada por la participación ciudadana y sus mecanismos establecidos (ver tabla 1). Existen múltiples formas de organizarse, que requieren tener una participación activa que permita una conformación colectiva del espacio y la vida social. Astudillo y Villasante (2016: 11) mencionan cómo se estructura esta organización: "La dinámica que lleva a la gente a participar implica un movimiento de abajo hacia arriba; es decir, desde la gente que se autoorganiza y encuentra potencializadores que hacen emerger al sujeto en el medio social, como elemento activo, decisor, dueño de sus propuestas a las cuales controla".

Así, la participación social excede los límites establecidos por la participación ciudadana que, en cierta forma, mantiene un rol mediado por la administración, y no centrado en su capacidad de autogestión; “no existe ni el papel de colaborador, ni de beneficiario” (Requena y Victoriano, 2017), sino desde la construcción colectiva que trasciende las retribuciones y el beneficio por participar hacia el ejercicio democrático.

La participación social se organiza en la vida cotidiana con el objetivo de incidir en la dinámica social. Este es el caso de las organizaciones vecinales que responden a grupos pequeños con objetivos de acción definidos, pudiendo aquellos beneficios generalizarse a comunidades, localidades e incluso al Estado (Chávez, 2003). Por ello, esta participación parte de la sociedad y de sus necesidades, compartiendo responsabilidades mediante el involucramiento, la cooperación y el compromiso. Este tipo de participación suele tener una conformación endógena, antes que formal, que no necesariamente se rige a una normativa, sino que parte de iniciativas colectivas de autoorganización. La tabla 2 muestra los componentes considerados de la participación social.

**Tabla 2. Componentes de la Participación Social. Año 2019**

<i>Componente</i>	<i>Definición</i>
Involucramiento	Es la implicación mediante un rol activo de las personas en la búsqueda de objetivos comunes.
Cooperación	Son prácticas que motivan la acción social y permiten el alcance de los objetivos mediante la colaboración y confianza mutua.
Compromiso	Son las responsabilidades que deben cumplir las personas para lograr intereses comunes. Es decir, pactos con objetivos específicos de acción.
Toma de decisiones	Son los acuerdos, relaciones, resoluciones y alternativas definidas para alcanzar los objetivos propuestos.
Conciencia Social	Es la responsabilidad del individuo consigo mismo, con la organización y la sociedad en general.

Fuente: Elaboración propia a partir de Iturrieta (2008, 49).

#### **2.4. Espacio público, participación social y ciudadana**

Borja (2012) y Sánchez (2009) coinciden al señalar al espacio público como el lugar propicio para el encuentro con el otro. La participación no es abstracta, sino más bien una categoría en el espacio político de relacionamiento social. Es decir, su conformación se da debido a la dotación de sentido y estructuración territorial (Pereda, 2005).

Esto adquiere un valor trascendental cuando el espacio se encuentra interrelacionado con la participación. La diferencia esencial entre la participación ciudadana y social:

Las dos hacen referencia a la implicación de la ciudadanía en la política pública. La gran diferencia es que la “participación ciudadana” se percibe como una iniciativa institucional, dirigida a movilizar a la ciudadanía en torno a los planes de los GADs; por el contrario, la “participación social” se percibe como una iniciativa comunitaria, dirigida a movilizar a la ciudadanía en torno a los planes de los GADs.

pación social" nace de la iniciativa ciudadana, con el objetivo de tener incidencia en las decisiones de las instituciones públicas o de generar presión política sobre la gestión pública local o nacional (Salazar et al., 2015b: 15).

Con ello, el espacio público está ligado a dos formas de participación: ciudadana y social. La primera parte de una visión homogénea de la sociedad: los ciudadanos involucrados en lo público; la segunda corresponde a formas de organización en la sociedad, partiendo de la heterogeneidad de los grupos. Por ende, la participación ciudadana surge desde lo institucional, mientras la social parte de la iniciativa comunitaria de los sujetos. La participación, por lo tanto, no se limita a lo institucional.

### 3. Metodología

El presente trabajo tiene un diseño metodológico cualitativo transversal y utiliza técnicas participativas. La metodología cualitativa nos permite acercarnos a las relaciones de sentido, y a la pluralidad de posicionamientos existentes en un contexto determinado (Ganuza et al., 2010). De otro lado, la metodología participativa permite al individuo compartir, reflexionar y solucionar temas que aquejan su vida diaria, con el propósito de generar implicación de la ciudadanía en la resolución de problemas comunes, es decir implica un cierto grado de intervención (Ganuza et al., 2010). La metodología se abordó en dos etapas que se detallan a continuación.

En la primera etapa de la investigación se diseñó un cuadro de operacionalización compuesto de tres variables: Espacio Público, Participación Social y Participación Ciudadana. A los debates expuestos en los supuestos teóricos se incorporaron en espacio público la propuesta de Mehta (2014), en participación ciudadana la propuesta de Cano (2008) y en participación social la de Iturrieta (2008). Las propuestas de estos autores fueron adaptadas para su aplicación en el plano cualitativo y participativo, como se detalla en la tabla 3.

Es de recalcar que el diseño propuesto busca explicar cómo la participación social y ciudadana modifican el espacio público. En cuanto a espacio público se desglosa en tres dimensiones, en primer lugar, las características que hace referencia a los elementos físicos y el entorno construido que se desarrolla alrededor de la plaza; en segundo lugar, los usos del espacio público que exploran las dinámicas sociales en el espacio y finalmente el de diversidad social donde confluye la heterogeneidad de actores sociales. Se entiende que el espacio público parte desde una base física morfológica hasta llegar a una esfera en donde son utilizados como referentes colectivos (Ricart y Remesar, 2013).

**Tabla 3. Cuadro de Operacionalización de variables. Año 2019**

<i>Variables</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Operacionalización</i>
Espacio Público	Características del espacio público	Elementos físicos (iluminación, mantenimiento, negocios, edificios); relación con el entorno (tráfico, apertura del espacio, acceso).
	Usos del espacio público	Actividades que se realizan, variedad de actividades económicas, sociales y culturales; percepción sobre los tiempos de uso del espacio.
	Diversidad Social	Presencia de variedad de género, clase, edad, etnias, habilidades físicas.
Participación Social	Identidad	Sentido de pertenencia, emociones, referentes simbólicos, afiliación, deseos.
	Organización Social	Relaciones y prácticas vecinales, eventos auto convocados, sentido de comunidad.
	Empoderamiento	Implicación social, toma de decisiones y actividades colectivas, manifestaciones sociales, información sobre su espacio.
Participación Ciudadana	Información	Conocimiento sobre las funciones gubernamentales, veeduría ciudadana, existencia de canales de información.
	Relación gobierno-ciudadanía	Percepción ciudadana de la gestión gubernamental, consulta a las personas.
	Incidencia gubernamental	Percepción de los mecanismos de participación, cooperación ciudadana con las instituciones, orientación de ideas ciudadanas materializadas.

Fuente: Elaboración propia con base en las propuestas utilizadas por Cano (2008) Iturrieta (2008) y Mehta (2014).

Sobre la participación social se busca entender desde tres dimensiones: identidad, organización social y empoderamiento. La clave de su conformación es la independencia con respecto a la institucionalidad y su emergencia “desde abajo hacia arriba” (Astudillo y Villasante 2016); que toma en cuenta la autonomía, así en cuanto a identidad se refleja en los referentes simbólicos de la red ciudadana, la organización social que parte desde la iniciativa ciudadana con fines colectivos y finalmente el empoderamiento en cuanto a las capacidades de formar parte de la toma y apropiación de lo público.

En cuanto a la participación ciudadana se ha tomado un enfoque relacionado con el fomento desde la institucionalidad con tres dimensiones información, relación gobierno ciudadanía e incidencia gubernamental. En la primera en referencia los canales de información sobre cómo la gente puede participar en la institucionalidad. En cuanto

a la relación gobierno ciudadanía se da desde la búsqueda de conflicto de intereses y percepción sobre la gestión en el espacio público. Finalmente, la incidencia gubernamental es la potencialidad de la participación ciudadana en el espacio público.

El trabajo busca generar una reconstrucción de estas tres variables (participación ciudadana, participación social y espacio público) en un entorno discursivo donde los actores sociales confluyen. Por lo tanto, la potencialidad de la investigación radica en la capacidad de explicar al espacio público a partir de sus usos y características. Asimismo, en cómo se conforma la participación, sea esta social donde existe una iniciativa “desde abajo” o ciudadana con un carácter más institucional. Así, se permitirá entender cómo las dinámicas de participación se encuentran en constante disputa por el espacio, en distintas temporalidades, pero que se adaptan a la administración del lugar.

En la segunda etapa con base en el cuadro de operacionalización de variables se realizó el diseño de dos talleres participativos y una ficha de entrevista aplicada a los residentes y ocupantes de la plaza del Otorongo. Se tomó en cuenta criterios de exhaustividad y variedad de características para la selección de los participantes quienes responden a diversidad de edad, sexo, nivel de formación, actividades económicas, tiempo de residencia y/o utilización de la plaza.

Se levantó información a partir de la realización de 10 entrevistas semiestructuradas a los residentes y ocupantes del sector (revisar anexo 1). Asimismo, en lo participativo se contó con la presencia de 12 personas en cada uno de los talleres, los cuales se vincularon activamente en el diálogo y la construcción colectiva. El tratamiento de la información se realizó a través del procesamiento de datos en el programa informático ATLAS.ti. Como último paso se llevó a cabo un segundo taller donde se realizó la devolución de información. Esto como un paso metodológico fundamental que permitió que las personas reconozcan la diversidad de opiniones y pensamientos comunes (Hernández, 2010). Finalmente, la investigación llegó a un nivel ilustrativo, pues facilita la comprensión del espacio público con los elementos de la participación ciudadana y social presentes en la plaza del Otorongo.

#### **4. Resultados**

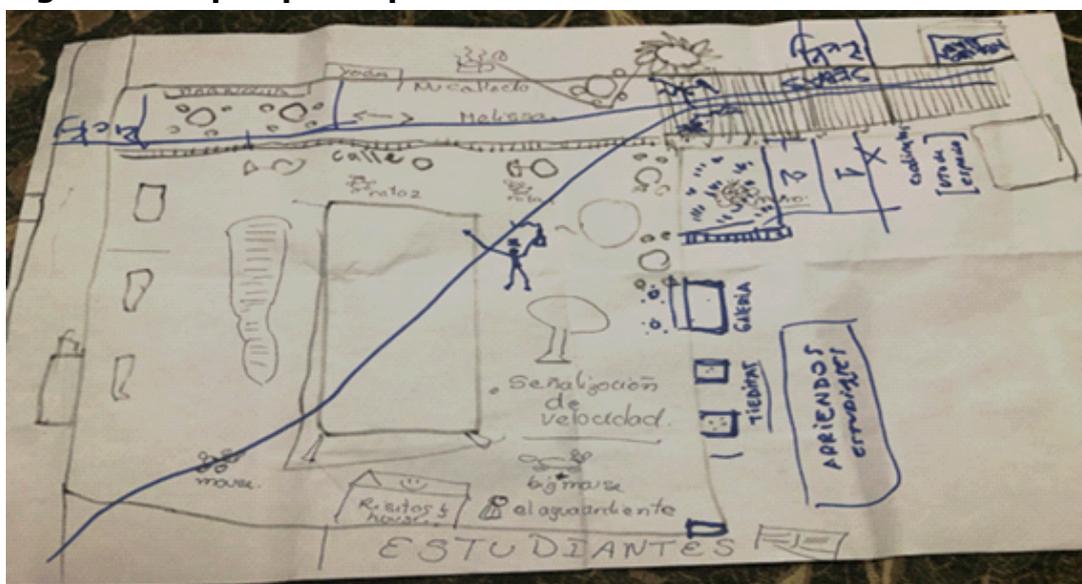
Esta sección contiene tres apartados: espacio público, participación social y participación ciudadana. Se analiza la información empírica encontrada de cara a las variables definidas, esto con el propósito de dar respuesta a la pregunta que motiva esta investigación de cómo la variación en las características del espacio público (Plaza del Otorongo) afecta la participación social y ciudadana.

## 4.1. Espacio Público

### 4.1.1. Características del Espacio Público

En el figura 1 se detalla el mapeo participativo realizado en el taller de diagnóstico. La morfología de la plaza se caracteriza por una gran explanada de concreto con una escalinata lateral que conecta con el centro histórico, a lo cual los sujetos responden que el sector tiene un aspecto sombrío, con poca vegetación (ver al figura 2). Por ello, la función de la plaza tiende a conformar un recorrido de tránsito y se ha destinado exclusivamente para la organización de eventos auspiciados por el municipio. De acuerdo a Salcedo y Caicedo (2008) esto se da por el ejercicio del poder institucional proveniente del aparato gubernamental.

#### Figura 1. Mapeo participativo



Fuente: Representación gráfica de la plaza realizada por los participantes del taller de diagnóstico.

La plaza del Otorongo está ocupada con infraestructura física móvil que se adapta dependiendo de los eventos que alberga. En diciembre la presencia de la estructura de un árbol de navidad gigante (referirse al figura 3) constituye un elemento que cambia la composición de la plaza hacia una zona con una vasta iluminación, lo que es un atrayente y genera una gran afluencia de personas. Esto contrasta con la iluminación de la plaza, que es considerada por los vecinos como deficiente, y genera una percepción de inseguridad. La presencia de personas repercute en una sensación de seguridad, así lo expresa el administrador de una cafetería del sector:

“En el mundo a la gente le gusta estar en soledad, pero cerca de gente, le gusta ver a gente haciendo cosas y así no se siente tan solo yo me imagino. No necesariamente hablar con ellos ni interactuar con ellos, pero solo verlos o estar ahí, ayudaría a que se vea más seguro, daría mucha vida a la plaza” (Rumiñahui, 2019, Entrevista 1).

**Figura 2. Plaza del Otorongo en un día cotidiano**

Fuente: Pedro Jarrín (2017). Explanada de cemento [fotografía]. Recuperado de <http://www.late.com.ec/2017/08/15/plazoleta-del-otorongo-luce-desolada-y-sin-bancas/>.

Otra característica fundamental de la plaza del Otorongo es ser una zona residencial para estudiantes, de presencia irregular, lo que incide en un sentido de pertenencia débil hacia su comunidad. El árbol de navidad, por tanto, como estructura móvil, permite de manera intermitente dotar de un elemento identitario a nivel de la ciudad, pero que, una vez removido, priva de toda referencia particular al espacio, y por ende limita la formación de identidad territorial.

**4.1.2. Usos del espacio público**

En la cotidianidad la plaza es un lugar de tránsito que conecta al centro con los nuevos barrios de la ciudad. Existen cambios a raíz de determinados eventos como la feria de los artesanos, la estructura del árbol de navidad y la fiesta de la música; todos ellos impulsados por instancias gubernamentales. Esto, además de generar molestia a los vecinos y usuarios, hacen del espacio un lugar de eventos esporádicos desligados de elementos más o menos estables que generen cohesión entre sus ocupantes.

Los sujetos ven como positiva la inclusión de actividades de diversa índole y mencionan que “es bueno tener varias opciones, no solo de comida y bebida, varias opciones de arte, de actividades fuera de las horas de trabajo o la escuela, o sea para que se queden” (Rumiñahui, 2019, Entrevista 1). Es decir, la diversidad de actividades sería un atrayente que motive a visitar el Otorongo, a quedarse y generar un vínculo en las personas reforzando la afiliación. Sin embargo, las trabas administrativas a eventos de convocatoria no oficial limitan la posibilidad de esa diversidad. La morfología actual de la plaza carece de elementos que permitan el desarrollo de una identificación entre los sujetos y el espacio.

### 4.1.3. Diversidad social

En la plaza existen diversos grupos sociales, entre los que se encuentran comerciantes, propietarios de cafeterías, galerías y agencias de viajes. A más de ello, existen agrupaciones artísticas, como *La Komuna*, y deportivas como los *bikers* y *skaters* que tienen objetivos relacionados a la recreación y cultura. Finalmente, entre los residentes encontramos estudiantes de estancia intermitente, y arrendatarios de pequeños departamentos. Se evidencia una variedad de actores sociales en la plaza, pero que se encuentran distanciados. Los vecinos se organizan de acuerdo a intereses comunes, el encuentro con los otros actores se da de manera esporádica, precisamente porque las relaciones vecinales se configuran en torno a intereses compartidos. El grupo de comerciantes es quien presenta mayor confluencia de intereses y cierto grado de organización, es así que la producción del espacio público se relaciona sobre todo a actividades económicas. Por ello, los espacios van tornándose excluyentes y delimitando su ocupación a ciertos sectores específicos, se va configurando una idea de quienes pueden, y quienes no, consumir en la plaza.

## 4.2. Participación social

### 4.2.1. Identidad

Los espacios forman parte de la identidad de las personas, el hecho de sentirse parte del entorno es producido por el arraigo hacia los lugares de uso cotidiano e interacción colectiva (Sánchez, 2015). Jonathan (2019, Entrevista 9), un estudiante que vive en torno a la plaza, expresa "No hay nada en la plaza en sí, solamente hay cemento, tierra que hay ahí, y listo, se acabó. No hay nada más". Las emociones de los sujetos apuntan a que el uso habitual de la plaza es como un lugar de paso. Esto cambia en situaciones ocasionales cuando se realiza algún evento, así lo expresa un panadero que recientemente se mudó a la plaza "Cuando colocan cualquier detalle aquí, es una explosión de emoción de las personas por venir a ver, compartir, a estar" (Ricardo, 2019, Entrevista 7).

La inexistencia de elementos físicos repercute en una débil afiliación hacia su barrio. La situación actual de la plaza refleja la inexistencia de referentes simbólicos que otorguen a la plaza elementos que fortalezcan el sentido de pertenencia. Por esta razón existe un debilitado interés en torno al espacio, pues sus condiciones limitan la generación de identidad de las personas con respecto a la plaza, y por ello, la participación social se ve afectada, contrario a las actividades promovidas por el municipio.

#### 4.2.2. Organización social

Las relaciones entre los sujetos son efímeras, se encuentran prácticas vecinales débiles. Las relaciones interpersonales están reservadas a pequeños grupos, como los comerciantes, que comparten intereses comunes. Existe la idea colectiva de que la individualidad prima sobre la vida comunitaria, por lo cual la relación entre los vecinos se debilita cuando se buscan beneficios sectoriales.

Existen escasos eventos auto convocados que surjan de la iniciativa barrial, y los que se han logrado realizar no tienen apoyo. Esto lo manifiesta Felipe (2019, Entrevista 8), historiador y miembro del Colectivo la Komuna: “Los chicos hicieron algo bien lindo acá, pero la gente no viene porque no ve que es algo legal, porque ve que es algo informal y eso es un problema que tiene socialmente como comunidad el sector del Otorongo”. Con ello, los eventos realizados por la gente del sector no son apoyados, mientras que los eventos de las instituciones son promovidos. En esta medida la participación social se ve limitada por parte de los mismos sujetos, pues no sienten legítimas las organizaciones informales.

No obstante, existe un potencial de organización social que requiere vencer el limitante institucional. Felipe (2019, Entrevista 8) menciona que: “Hay una falta de confianza de la comunidad [...] de que podemos hacer las cosas nosotros y no depender de un árbol” (referirse al figura 3). A nivel individual, los sujetos sienten esa falta de apoyo cuando toman la iniciativa y no hay el respaldo de los vecinos. Esto ha llevado a los promotores a no participar porque prima la ausencia de colaboración vecinal.

#### Figura 3. Plaza del Otorongo con la estructura del árbol de Navidad



Fuente: Ismael Velesaca (2017). Imágenes del árbol de Navidad en la Plaza de El Otorongo-Cuenca [fotografía].

### 4.2.3. Empoderamiento

La ausencia de implicación social en la plaza es notoria, los sujetos se dedican a asuntos personales. Son pocos los sujetos que muestran disposición a participar, por esta razón, existe la idea general de que todo se queda en palabras y no se realizan acciones. La toma de decisiones colectivas es limitada, pues no se coordinan actividades o tareas que lleven al mejoramiento de la plaza.

## 4.3. Participación ciudadana

### 4.3.1. Información

Quienes ocupan la plaza tienen poco conocimiento sobre las funciones administrativas, que recaen con exclusividad en el municipio. En el Taller participativo de diagnóstico (2019) se declara que las responsabilidades de la administración son del ente gubernamental: "Municipio, cien por ciento el municipio, que ellos hagan los estudios, que vengan y vean. Hay que llamar la atención de las personas, retomar el comercio". Esto da cuenta de que no es posible el involucramiento de los ciudadanos en la gestión del espacio, y de la gestión pública en general, si estos no conocen los mecanismos administrativos creados para el efecto.

Existen indicios de procesos de veeduría ciudadana, pero estos no son generados de manera colectiva, lo que disminuye la capacidad de su incidencia en las instancias gubernamentales. Ante esto Pedro (2019, Entrevista 5), un residente y administrador de una cafetería del sector durante más de 10 años, expresa: "El resto de personas, por ejemplo, no se quieren mover, yo solo, personalmente yo, he llegado donde las autoridades, inclusive los medios de comunicación". Se evidencia que, ante el desconocimiento de los procesos de veeduría ciudadana, la comunidad termina por claudicar sus funciones a voluntades individuales, esto a causa de relaciones vecinales débiles y tenue organización. Por ello, la incidencia en las instancias gubernamentales es escasa, pues pende de acciones individuales.

La participación ciudadana es limitada, quedando en un nivel informativo, y en pocos casos se llega a niveles más avanzados de cooperación y empoderamiento. Esto se produce porque se "obedece a circunstancias de orden económico, social, político, y sobre todo al crecimiento de la ciudad. Un crecimiento un poco desordenado [...] donde la idea de barrio se ha perdido" (Felipe, 2019, Entrevista 8).

Por otra parte, los ciudadanos conocen las normativas municipales acerca del consumo de bebidas alcohólicas, niveles de ruido, horarios de eventos, etc. Sin embargo, la reducida comunicación entre vecinos y aparatos estatales genera conflictos en torno a las ordenanzas establecidas. Evidencia de esto, Felipe (2019, Entrevista 8) menciona que: "Acá se maneja un permiso municipal de la Casa de la Cultura [...] para poner cosas en la calle. Acá ha venido la policía y te ha botado el permiso en la cara y con la

puerta cerrada, a ese nivel de exceso a veces llegan". Estos conflictos producen una imagen negativa por parte de los ciudadanos hacia la gestión gubernamental y una dependencia institucional. Sin embargo, para articular un proceso duradero de cogestión es necesaria la materialización de ideas ciudadanas, y un apoyo mutuo que surja de la espontaneidad y no de la obligación.

#### **4.3.2. Relación Gobierno Ciudadanía**

La existencia de canales de información que permitan un adecuado proceso comunicativo gobierno-ciudadanía es fundamental para la cooperación en temas de seguridad. Una residente de la zona expresa: "Se llama a la policía y te preguntan, quién es usted, por qué me está llamando, su número y no sé qué. Preguntan tantas cosas que ya pasa como una hora y no pasa la policía y los ladrones ya que ya volaron" (Grecia, 2019, Entrevista 10). Se denota una percepción negativa acerca del cumplimiento de las funciones gubernamentales en pro de la seguridad, por ello los ciudadanos han optado por ignorar los canales institucionales. Lo que refleja una cooperación débil, y por ende una dificultad a la hora de que los intereses ciudadanos sean llevados a la agenda de las instituciones.

La comunicación gobierno-ciudadanía es limitada cuando se realizan eventos de convocatoria masiva, pues en muchos casos ante la falta de comunicación y coordinación los eventos terminan por causar malestar entre los residentes del sector debido a los ruidos, basura y consumo de bebidas alcohólicas. Para Grecia (2019, Entrevista 10), una estudiante universitaria del sector, supone el estar a la expectativa de las decisiones de las autoridades, y no queda otra opción que acoplarse a la agenda institucional:

"Solo las autoridades tienen la posición de tomar decisiones. No creo que tenga que ver la voz, o sea ya te digo, ellos son los que toman las decisiones y no creo que vayan preguntando a cada una de las casas cuáles son sus necesidades, cuáles son sus aspiraciones para que vaya a mejorar el parque, sino ellos toman sus propias decisiones" (Grecia, 2019, Entrevista 10)

#### **4.3.3. Incidencia gubernamental**

Los mecanismos de participación ciudadana suponen uno de los medios que permite a las personas vincularse con las instancias gubernamentales y hacer escuchar su voz. Sin embargo, tanto en las entrevistas realizadas como en los talleres de diagnóstico y devolución de información no se evidenció ningún tipo de interés en la ciudadanía por conocer sobre estos mecanismos. Para Jonathan (2019, Entrevista 9), un estudiante universitario que ha residido en la zona sus 24 años de vida, es innecesaria la utilización de los mecanismos participativos: "Porque la verdad si uno va y les dice algo, así sea cosas buenas no harán, van a decir: 'a ya, está bien' pero nunca van a tomar medidas así sea una queja, van a decir: 'señora vaya y reúna firmas', o cosas así [...]".

Los mecanismos de participación suponen una incorporación de las demandas ciudadanas hacia el plano de lo formal institucional, cosa que no ha sucedido en la plaza. Los costos económicos en el área comercial y la excesiva cantidad de trámites para tener vinculación con los gobiernos predisponen a un rechazo a seguir esta línea por parte de las organizaciones. Por ello, se desincentiva la articulación de procesos con las instancias gubernamentales. Así lo alega Sebastián (2019, Taller participativo de diagnóstico) dirigente de la Komuna por 10 años:

“Cuando hacemos actividades y vamos a la burocracia a pedir todo eso primero nos niegan, y cuando ya se logra, siempre lo que más llega es la represión. O sea, ya está hecho con permisos y todo, pero llega la represión del municipio y nos llegan a boicotear cuando hay alguna actividad. Cuando se organizan para cualquier feria se necesita permisos de comisaría, bomberos, pero no va venir ni la comisaría, ni los bomberos” (Sebastián, 2019, Taller participativo de diagnóstico).

Empero, se han visibilizado procesos de cooperación con las instituciones que suponen tenues formas de participación ciudadana. Esta asistencia ciudadana surge con respecto a problemáticas específicas dentro de la plaza como seguridad, limpieza del lugar, eventos organizados por el municipio. Así lo testifica un vendedor de libros “[...] La cámara lo está filmando compañero, tenga la bondad de retirarse con toda la educación. Porque le digo, me perjudica a mí; los municipales ven que usted está bebiendo aquí creen que yo estoy bebiendo y me van a clausurar o a multar” (Luis, 2019, Entrevista 10). La cooperación se da principalmente entre comerciantes de la zona para garantizar el flujo de personas hacia sus negocios, que se expresa en forma de vigilia contra quienes transgreden las normas. Existen fluctuaciones en temporadas altas-bajas de actividad, debido al calendario institucional, al cual los vecinos se allanan, y limitan sus acciones comunes.

## 5. Discusión

La participación social y ciudadana es un tema debatido que demanda atención en los ámbitos específicos en los que ocurre. Este estudio demuestra que la participación social en la plaza del Otorongo es limitada respecto de la participación ciudadana. Los sujetos conciben al lugar como un espacio poco atractivo provocando que su implicación ciudadana se debilite. Así mismo, la relación entre los entes municipales y los sujetos se ha visto deteriorada, existen trámites excesivamente largos para ocupar la plaza y censura en la organización de eventos autos convocados. Se coincide con Sánchez (2009) con que el ciudadano tiene el derecho de participar en decisiones colectivas sobre los espacios, las cuales son reconocidas por la ley. La participación ciudadana, aunque escasa, ofrece un mecanismo de intervención por parte de los ciudadanos en la organización de los espacios. Sin embargo, como se puede evidenciar en este trabajo cuando esta participación no es ejercida existe una deriva institucional, que es acogida por los vecinos.

Los ciudadanos se decantan por la participación institucionalizada, sobre la participación social. Esto se debe según Herzog et al. (2009) a la falta de tiempo y la intolerancia a personas de una cultura diferente. Es por ello que se coincide con este estudio, pues una de las principales problemáticas para la participación social es la dificultad de articular procesos de cooperación debido a las diferencias culturales y la diversidad de intereses de las personas que ocupan la plaza del Otorongo. Como se señaló, existe una población flotante muy diversa en los alrededores de la plaza, lo que dificulta la convergencia de identidades e intereses.

Herrmann y Van Klaveren (2016) en Santiago de Chile encontraron que los mecanismos institucionales de participación ciudadana son insuficientes como instrumentos para incidir en las políticas públicas. Siguiendo con los autores, este problema se agrava por la falta de información, tiempo e interés; además de una marcada desconfianza en las organizaciones sociales lo que ha provocado que las personas participen poco. El caso de Santiago de Chile es similar al de la plaza del Otorongo, las personas desconfían de las formas institucionales, empero, se muestra la paradoja de que las utilizan, aunque las posibilidades de incidir sean limitadas. De igual forma, las organizaciones autónomas que ejercen participación social pierden fuerza por la poca influencia y confianza que tienen sobre la plaza.

En la plaza se evidenció que no existe consulta directa a la ciudadanía por parte de los representantes del municipio. Por ello, los proyectos urbanísticos fallan, pues no se consulta a las personas, siendo la institución la que toma decisiones (Martínez, 2014). Las personas se enteran de eventos o modificaciones al espacio una vez que estos son implantados. Similar a un estudio en Quito, donde los profesionales que forman parte de las instituciones han dejado de lado a las personas en las decisiones de los espacios públicos (Contreras, 2016).

Por otro lado, López (2014) argumenta que la participación de las personas trasciende lo institucional, promoviendo el poder hacia los sujetos sociales. Contrariamente, en esta investigación se encontró que en la plaza del Otorongo esto no ocurre, ya que las personas declaran abiertamente que han perdido la fe de que su voz sea escuchada, y en ese sentido su deseo de participar. Las personas dan prioridad a lo institucional antes que a las formas de organización autónomas haciendo que los sujetos sociales pierdan su poder y capacidad para decidir en el espacio.

En este estudio han surgido otras respuestas al hecho de que las personas no participen. Se identificó una brecha generacional<sup>4</sup> entre los vecinos, esta diferencia ha influido directamente en la realización de eventos y la participación de las personas en el espacio público. Este aspecto ha producido una separación entre personas que apoyan los eventos auto convocados y quienes no lo hacen.

Este estudio muestra que es distinto el apoyo por parte de las personas a los eventos formales e informales. Los formales son promovidos por las instituciones y cuentan con el apoyo de adultos de mediana edad; por otra parte, los eventos informales se sostienen en su mayoría por jóvenes. Por tal motivo, existe una marcada división entre sectores que tienen pensamientos e intereses distintos. Esto con el tiempo ha dificultado una buena relación entre vecinos y ha producido falta de apoyo entre las personas a las iniciativas sociales, ya sea este el caso de un reclamo a la administración o apoyo a eventos auto organizados.

Según Requena y Victoriano (2017) lo institucional termina por sobreponerse a lo social, donde la participación dominadora (desde arriba hacia abajo) no permite las acciones desde una participación emancipadora (desde abajo hacia arriba). Esto se ve aún más limitado por la existencia de una población flotante e inestable, que no ha generado identidades territoriales, sino más bien a encaminado su potencial participativo a otras instancias de organización social (participación universitaria, eventos culturales y artísticos externo), lo que termina por generar un vaciamiento del potencial público de este espacio a favor de otros escenarios (Universidad, Centro Histórico).

Por otra parte, este estudio coincide en los resultados de Vega (2018) que menciona que las representaciones sociales responden a las condiciones del espacio. En ese sentido, se encontró que en la plaza existen características físicas y actividades que han causado que las personas no participen. Las condiciones actuales del espacio reflejan que la plaza carece de infraestructura adecuada, mantenimiento, iluminación, vías de acceso adecuado, áreas verdes y seguridad. Finalmente, la suma de estos aspectos ha producido que la plaza tenga una imagen desfavorable que afecta a la participación social, pero que finalmente no incide de manera notable en la participación ciudadana, y en sus mecanismos institucionales que son percibidos como de mayor confianza.

La plaza no es considerada un lugar propicio para reunirse, porque no se encuentra diseñada para este propósito. Al contrario, es un lugar en donde predomina el concreto, y carece de elementos físicos que motiven a las personas a participar y empoderarse de su espacio. Similares conclusiones a las de este estudio se llegó en la investigación de Salazar et al. (2015b) donde se enfatiza la necesidad de la creación de lugares adecuados para que se fortalezcan las relaciones entre vecinos y comunidad. Es

---

<sup>4</sup> En el contexto de este artículo el término brecha generacional hace referencia a la diferencia en los momentos históricos que han vivido las personas.

así que las características del espacio que afectan la participación refuerzan su control institucional y, por tanto, su uso que, muchas veces, obedece a una lógica de escala ciudad y no local.

En la actualidad la organización de la plaza se ha orientado en función de grupos con intereses compartidos que han influido en la territorialidad. Este es el caso de cafeterías, restaurantes, y los eventos masivos que se realizan en el lugar. Por ello, esta investigación coincide con Garriz y Schroeder (2014) cuando mencionan los espacios de los espacios públicos como lugares vacíos, los cuales se han perdido porque se encuentran mercantilizados. En consecuencia, el uso habitual de la plaza se limita a su utilidad económica.

En Pino et al. (2019) se concluye que la Plaza del Otorongo no posee elementos simbólicos que posibiliten a los sujetos una identificación, y que la memoria social del espacio se ha debilitado, esto ligado a una cultura política que favorece lo institucional por sobre lo político-social. Este estudio coincide, pues se encontró que la afiliación de las personas con su entorno es débil; además que el uso de la plaza se destinó para eventos masivos manejados por las instituciones. Esto produjo que las personas deleguen a lo institucional aquello que no han logrado captar socialmente y, con ello, perdieran su capacidad para decidir sobre el espacio.

Finalmente, existe un desconocimiento de los mecanismos de participación institucionales, los cuales repercuten en una implicación social débil que impide los cambios en la composición del espacio público. Con ello se observó que las personas desconocen las formas legales para participar, limitando su involucramiento en la gestión de la plaza.

## 6. Conclusiones

Las características del espacio público (Plaza del Otorongo) dependen de la participación predominante (social o ciudadana). Con respecto a la participación social esta se configura en un escenario donde existe una débil relación entre vecinos y la preponderancia de asociaciones basadas en intereses sectoriales, lo que dificulta la toma de decisiones colectivas, y limita la organización social. Por otra parte, la participación ciudadana recibe legitimidad por parte de la ciudadanía al centrarse en el plano formal, relegando las iniciativas sociales a la informalidad. En un inicio la morfología del espacio responde a diseños propios de la administración, para los cuales los ciudadanos tuvieron participación de carácter consultivo, pero no efectivo.

Existen dos posicionamientos sobre la administración del espacio público. Los eventos liderados por las instituciones son promovidos y fundamentados en la consideración de que estos son mejores y más seguros para el lugar. En cambio, los eventos informales reciben poca atención por parte de los vecinos, ya que estos no tienen res-

paldo institucional. En ese sentido, existe una influencia institucional sobre las personas y las decisiones que giran en torno a la plaza. Los moradores y ocupantes de la plaza tienden a privilegiar las instituciones para organizar el espacio público.

La plaza es utilizada en su mayoría para eventos masivos como conciertos y mítines políticos realizados por las instituciones. Por tal motivo, se resalta el hecho de que las personas no están decidiendo sobre sus espacios y es la administración la que delimita su utilización. Sin embargo, en la plaza existe inconformidad y conflicto precisamente porque no se ha consultado a los residentes y ocupantes de la plaza.

La consulta es la herramienta gubernamental que permite el diálogo con la ciudadanía, sin embargo, esta no ha sido utilizada frecuentemente por las autoridades en la plaza. Por parte de los ciudadanos la situación es similar, siendo receptores de políticas y esperando la iniciativa por parte de las instituciones. En consecuencia, la dinámica de la relación gobierno-ciudadanía entra en un espiral hasta que se dé un acercamiento por alguna de las dos partes.

Es importante rescatar que la ciudadanía identifica potencialidades en la plaza: su amplitud, el arte, la cultura, etc. Por ello, las personas muestran perspectivas de participación en bien del lugar y hacen visible que, aunque ahora la participación social es escasa, en un futuro, si existieran intereses colectivos de iniciativa barrial podría presentarse.

Por otra parte, la brecha generacional supone una barrera en el establecimiento de relaciones y prácticas vecinales, por ello la participación social en los espacios públicos se ve coartada. Similar es el caso de la participación ciudadana que, debido al desconocimiento de sus mecanismos queda en desuso por parte de los mismos interesados. Esto ocurre por el tenue contacto gobierno-ciudadanía dado que la burocracia que rige las instituciones produce un déficit en la implicación social.

Un limitante de esta investigación corresponde a su centralidad en las expresiones ciudadanas acerca del espacio público y la participación. Por ello, es necesario que en futuras investigaciones se aborde la visión de las instancias gubernamentales y un estudio urbanístico del espacio público. Finalmente, la ciudadanía es el principal actor, que se encuentra en una disputa política con el aparataje estatal, por lo que la participación social y ciudadana son indasociables para el entendimiento de las dinámicas del espacio público (Plaza del Otorongo).

## 7. Referencias bibliográficas

Astudillo, José y Tomás Villasante (eds.) (2016). *Participación Social como metodologías alternativas desde el Sur*. Abya-Yala & Universidad de Cuenca.

Blanco, José (2013). La participación social como ejercicio de ciudadanía. *Guayana Sustentable*, 13, 303-311.

Borja, Jordi (2012). Revolución urbana y derechos ciudadanos: Claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual. Tesis doctoral. Departamento de Geografía Humana, Universitat de Barcelona.

Borja, Jordi y Zaida Muxí (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Electa.

Cano, Luis (2008). La participación ciudadana en las políticas públicas de lucha contra la corrupción: respondiendo a la lógica de gobernanza. *Estudios Políticos*, 3, 147-177.

Chávez, Julia (2003). La participación en las organizaciones vecinales. El caso de la ciudad de México. *Acciones e investigaciones sociales*, 18, 45-65.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_ais/ais.200318261](https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200318261)

Contreras-Lovich, Heidi (2016). La representación social del espacio público para el diseño y gestión de territorios sostenibles. Una propuesta teórica-práctica y metodológica para un urbanismo participativo. *Revista de Arquitectura*, 18 (1), 18-34. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2016.18.1.3>

Delamaza, Gonzalo (2011). Espacio público y participación ciudadana en la gestión pública en Chile: límites y posibilidades. *POLIS*, 16(30), 1-27.

<https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000300003>

Durán, María y Natalia Vanegas (2015). Espacio Público en zonas de patrimonio débil: regeneración arquitectónico-urbana de la plaza el Otorongo y la plaza del Herrero. Tesis de Pregrado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca.

Ganuzza, Eduardo; Lucrecia Olivari, Pablo Paño, Luis Buitrago y Concepción Lorenzana (2010). *La democracia en acción: una visión desde las metodologías participativas*. Antígona.

Garriz, Eduardo y Romina Schroeder (2014). Dimensiones del espacio público y su importancia en el ámbito urbano. *Revista Guillermo de Ockham*, 12(2), 25-30.

<https://doi.org/10.21500/22563202.59>

Hernández, Loli (2010). Antes de empezar con metodologías participativas. Cuadernos CIMAS, 25-31, ([enlace](#)).

Hernández, Mauricio (2007). Participación ciudadana y el rescate de la ciudad. *Revista INVI*, 22(59), 1-22.

Herrmann, Marie y Annie Van Klaveren (2016). Disminución de la participación de la población en organizaciones sociales durante los últimos trece años en Chile e implicaciones para la construcción de una política de planificación urbana más participativa. *Revista Eure*, 125 (42), 176-201. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000100008>

Herzog, Benno; Josefa Gómez, Esperanza Gómez, Juan Valderrama y Rafael Benavent (2009). Identificación y solución de problemas para la participación ciudadana de los inmigrantes. *Papers: revista de sociología*, 91, 45-64.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v91n0.721>.

Iturrieta, Francisco (2008). *Participación Social y la Nueva Articulación entre Estado, Mercado y Sociedad Civil. Análisis del cambio en la relación entre Estado, Mercado y Sociedad Civil, y su relación en la conformación de iniciativas de Participación Social*. Universidad de Chile.

Ley Orgánica de Participación Ciudadana. Registro Oficial Suplemento 175, Quito, Ecuador, 20 de abril del 2010.

Martínez, Jone (2018). ¿Qué significa participar? Reflexiones sobre la construcción de las imágenes de la participación. *Papers: revista de sociología*, 103(3), 368-390. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2319>

Martínez, Miguel (2014). La participación social en el urbanismo, en los límites de la realidad. *Boletín CF+ S*, 34, 71-80.

Mehta, Vikas (2014). Evaluating Public Space. *Journal of Urban Design*, 19(1), 53-88. <https://doi.org/10.1080/13574809.2013.854698>

Ochoa, Santiago (2015). La ONU declaró a Cuenca como ciudad intermedia. *El Universo*, 10 de noviembre, ([enlace](#)).

Pérez, Miguel (2017). Reframing housing struggles: Right to the city and urban citizenship in Santiago, Chile. *City*, 21(5), 530-549. <https://doi.org/10.1080/13604813.2017.1374783>

Pereda, Carlos (2005). Participación ciudadana y emancipación social. Encuentro de políticas participativas. Granada, 21 y 22 de octubre de 2005. Colectivo Ioé.

Pino, Mauricio; Ana Astudillo, José Aguirre y Ana Salazar (2019). Memoria Social, Cultura Política y Derecho a la Ciudad. Un análisis en dos espacios públicos en Cuenca, Ecuador. *Revista INVI*, 34(96), 53-75. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582019000200053>

Ramírez, Patricia (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 19-25.

Requena, Marina y José Manuel Rodríguez Victoriano (2017). Más allá de la democracia representativa: la democracia real y los movimientos sociales en el Estado español. *Revista crítica de ciências sociais*, 113, 3-28. <https://doi.org/10.4000/rccs.6642>

Ricart, Núria y Antoni Remesar (2013). Reflexiones sobre el espacio público thoughts on public space. *On the w@terfront*, 25, 5-35.

Salazar, Ana; Pablo Osorio, Karina Astudillo, Isabel Mogrovejo y Mónica Cumbe (2015a). Participación Ciudadana en la Construcción de Políticas Públicas. Entre la Realidad y la Utopía. *Revista Anales*, 57(1), 93-108.

Salazar, Ana; Luis Arnanz, Isabel Mogrovejo, Karina Astudillo, Mónica Cumbe, Johnny Centeno, Patricio Gómez y Miriam Cajamarca (2015b). Proyecto de Investigación: "Participación Ciudadana en la construcción de políticas públicas en los GADs municipales de Cuenca y Azogues". Universidad de Cuenca (Ecuador).

Salcedo, Marco y Silvia Caicedo (2008). El espacio público como objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas. *Revista Guillermo de Ockham*, 6(1), 99-115.

Sánchez, José (2015). La participación ciudadana como instrumento del gobierno abierto. *Espacios Públicos*, 18(43), 51-73.

Sánchez, Miguel (2009). La participación ciudadana en la esfera de lo público. *Espacios Públicos*, 12(25), 86-92.

Vega, Karent (2018). Espacio público como equipamiento. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. Programa de Arquitectura. Bogotá, Colombia.

Ziccardi, Alicia (2012). Espacio público y participación ciudadana. El caso del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México. *Revista Gestión y Política Pública*, 21, 187-226.

## 8. Anexo

**Tabla 4. Lista de personas entrevistadas. Año 2019**

Entrevista	Nombre	Edad	Sexo	Formación	Ocupación	Tiempo en la plaza	Duración de la entrevista
1	Rumiñahui	37	Masculino	Posgrado	Administrador de cafetería	5 meses	00:43:57
2	María	56	Femenino	Primaria	Tienda de barrio	50 años	00:28:58
3	Juan	67	Masculino	Primaria	Chofer Profesional	30 años	00:23:41
4	Luisa	49	Femenino	Secundaria	Ama de casa	25 años	00:38:21
5	Pedro	57	Masculino	Secundaria	Administrador de cafetería	10 años	00:26:06
6	Luis Gustavo	62	Masculino	Universitaria	Librería	3 meses	00:27:33
7	Ricardo	24	Masculino	Secundaria	Panadero	4 meses	00:19:32
8	Felipe	40	Masculino	Posgrado	Historiador/Colectivo la Komuna	8 meses	00:54:03
9	Jonathan	24	Masculino	Universitaria	Estudiante	24 años	00:38:56
10	Grecia	25	Femenino	Universitaria	Estudiante	3 años	00:37:55

Fuente: Elaboración propia.